

CRITICA DE TEATRO

000202718

Ligeros de equipaje

3067

De Jorge Díaz, Compañía Teatro del Alma. Dirección: Luis Poirot. Escenografía e iluminación: Juan Carlos Castillo. Música: Victoria Cistoleli. Intérpretes: Carla Crisul y Eduardo Barril. Sala Escuela Moderna de México.

En la página introductoria de esta obra, Jorge Díaz hace una confesión de partes. "Mara soy yo mismo. Mi propia historia relampaguea también entre las palabras que, hipócritamente, he disfrazado con nombres ajenos. Cobardemente, como siempre actuamos los autores, me he valido de mis amigos 'ligeros de equipaje' para contar mi propia historia".

Radiado hace más de 20 años en España y diamante de laureles, Díaz también cuenta que la protagonista de esta obra de reciente estreno, es una Mara que ha reconstruido amorosamente con fragmentos de muchas Maras que conoció en Chile, en España y en otros cruces de caminos. Hermanas llenas de miedo y coraje al mismo tiempo. Hermanas ligeras más sólidas que el fierro y más frágiles que una pluma misma.

Ligeros de equipaje es quizás una de las obras más íntimas, sumarias, despojadas y confesionales de Jorge Díaz, quien —en su teatro adulto— postuló al aburrido, al encuentro y desencuentro de la pareja, a las otras conflictuadas por la incomunicación, o las construcciones de una sociedad represiva. También, a la influencia de la publicidad y los medios de comunicación, y los personajes reflejados en un espejo, jamás exentos de mucha, muchísima ternura y humanidad.

Ligeros de equipaje se presenta además, desde el comienzo, como una delicada pieza de cámara. Una partitura elaborada con economía de recursos, subrayando la obsesión, privilegiando lo esencial como en un diario de vida cuyas páginas centrales apuntan a la complicidad —ocurriendo también— entre autor, actor y espectador. El tiempo teatral transcurre en el camerino de Mara, pocos minutos antes de que la actriz —porque es una actriz— entre en escena a una representación teatral de dudosa calidad. Epifanía. Mara está de regreso en su país después de haber vivido en un "trocito pegado a la cordillera" de un remoto lugar, Chile, y del que debió partir un día para otro como si nada, como si nada.

Este "procedimiento" en el camerino servirá de pretexto para construir, vía recuerdos, un soli-



Luis Poirot,
director del
montaje.

loquio de su historia. La presencia ocasional de otro protagonista, el director de la obra —argentino— será un contrapunto fundamental, para que los recuerdos muchas veces dolorosos de Mara, aserriquen con delicura en la realidad.

Pero no hay duda por despojar: la esencia de esta obra no es la biografía, ni la nostalgia, ni los recuerdos. Es la suma de todas estas cosas unida a la historia del desarraigo y la doble identidad. O el exilio, para ser más claros, eso que para Daniel Saez es "un vértigo, un mareo, un abismo, un tajo en el alma y en el cuerpo." Jorge Díaz añade —y a la vez clade— a la contingencia desde la arista del sentimentalismo y la ternura simple. Mara (Carla Crisul) y Juan (Eduardo Barril) son un par de desarraigados que pisan un suelo inconscientemente rodando bajo sus pies, respirando una luz que no es su luz y sintiendo una noche a la que le faltan sus estrellas. Pero no dramatizan con sobregirar su situación.

Las sensaciones fluyen sutiles apoyadas en un eficaz ensamble de músicas, luces, voces y recuerdos. Es Mara la que sostendrá el hilo de la historia al recordar su infancia catalana, el viaje a Chile en el Winnipeg, su entrada al mundo del teatro, la eterna doble identidad, su vinculación —via enamoramiento— a la contingen-

cia, y la violencia que empuja su sabio regreso a España.

Carla Crisul hace una entrega sentida —es casi su propia historia, casi— verídica porque se dedica del drama a la comedia y el encuentro. Eduardo Barril le corresponde, en una actuación que da los matices de la ternura, la picaresca, la corriente de aire fresco y la solidaridad que recorre esta obra. Ambos se ven holgados y desmenuados en sus papeles. Queribles y livianos también.

Luis Poirot sabe equilibrar las tintas de este montaje, y los elementos más contingentes están resueltos de un modo delicado y por cierto mucho más convincente. Ocurre en la escena del interrogatorio a Mara, con esa llampara compuesta balanceándose en la oscuridad mientras cae una gotera.

La obra abunda en sentimientos y estados de alma interior, tratados con matices nuevos, con sencillez, honestidad y encanto. No es, ni lejos, lo mejor que ha escrito Jorge Díaz. Tampoco el más descolante de los montajes del grupo. Pero sí resulta su crónica más emotiva de la difícil doble identidad, el doble país, la doble historia. Y el más sentido de sus homenajes a Carla Crisul, su actriz favorita para quien está dedicada *Ligeros de equipaje*.

LUISA ULIBARRI

Ligeros de equipaje [artículo] Luisa Ulibarri.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ulibarri, Luisa

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ligeros de equipaje [artículo] Luisa Ulibarri. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile